

miércoles 3 de agosto de 2005

El mandato que nunca existió

Por ENRIQUE LÓPEZ VEIGA, EX CONSEJERO DE PESCA DE GALICIA

CON motivo de las pasadas elecciones al Parlamento de Galicia se han escuchado algunas declaraciones por parte de representantes del Partido Socialista que merecen algún comentario, que no pienso privarme de hacer. Ha concluido el período de transición de un gobierno a otro, como resultado de las elecciones al Parlamento de Galicia. En estas circunstancias cualquier manifestación de tipo político ha de realizarse con cierto sosiego, pero ello no quiere decir que no hayan de realizarse, y menos en el caso de un diputado electo, como es el mío. Esta es pues la modesta contribución de un ciudadano de a pie que ha dejado de ser conselleiro en funciones (¡Sic transit Gloria Mundi!)

El señor José Blanco intenta en todo momento hablar de una derrota del Partido Popular en Galicia, cuando en realidad ha sido una victoria electoral aplastante del PP con respecto al PSdG-PSOE -mucho mayor que la del PSOE sobre el PP en las generales de 2004-. Si la comparamos con cualquier otra situación regional es imposible decir que el PP ha perdido las elecciones. Por tanto, las cosas en su punto: el Partido Popular ganó las elecciones en Galicia, pero, por la peculiar estructura de partidos en nuestra tierra, no pudo mantener el Gobierno.

El señor Touriño se empeña en reiterar que recibió un «mandato» del pueblo gallego para llevar adelante un cambio. Tampoco es cierto. Y vaya por delante mi respeto al sistema que permite realizar alianzas postelectorales, por lo que no cuestiono en absoluto su derecho a llevar adelante una alianza postelectoral que le permita gobernar Galicia. Pero dicho mandato nunca existió, porque no existió una coalición preelectoral que formulara tal cosa.

Lo que realmente expresaron los gallegos en las elecciones fue cuál es el partido que, a su juicio, debería gobernar Galicia. Las alianzas postelectorales -como la que se ha fraguado, a diferencia de las coaliciones preelectorales- son de responsabilidad exclusiva de los líderes de esas formaciones, que, a través de ellas, creen interpretar cuál es el deseo mayoritario de los votantes, pero que realmente no saben, porque no formularon esa pregunta antes de las elecciones. No obstante, están en su derecho.

Desde el más profundo respeto democrático, les deseo que acierten en lo que van a hacer por el bien de Galicia. Ahora bien, el señor Touriño tendrá que reconocer que en materia de estructura del Estado tiene muchísimo más en común con el PP que con el BNG y tal cosa ya va dejándose traslucir cuando tras las elecciones, que no antes, ha manifestado que la reforma del Estatuto no es prioritaria. El problema es que si el BNG acepta esto, estará contradiciéndose con lo que viene predicando. ¿Lo entenderán sus bases? A mí esto no me preocupa pero al señor Quintana debería, porque no estaría siendo coherente. El señor Quintana sabe, o debería saber, que tal reforma sólo saldrá adelante mediante un acuerdo PSOE-PP.

¿Y de Europa, señor Quintana y señor Touriño? Porque la Unión Europea es muy, pero que muy importante para Galicia. ¿Va a ser Europa SÍ o Europa NON? ¿Aceptan ustedes que hay que saltarse a la torera el ordenamiento jurídico comunitario como mantenía el Bloque la legislatura pasada? Porque Europa «SÍ pero NON» no es posible. ¡Ay, señor Touriño!, ¿verdad que sus votantes y los del PP vienen pensando lo mismo al respecto? ¿Cuál es el mandato aquí? ¿A que no es tan sencillo responder a esto?

Quizá volvamos otro día a hablar de estas minucias.

Por otro lado, el señor Quintana ha manifestado que el pacto de Gobierno no le saldrá «barato» a Madrid, que a él no lo van a torear como -según él- han toreado al presidente Manuel Fraga. Pero en esto el señor Quintana sabe que tiene más en común con el PP que con un PSOE que va a regatear la ejecución temprana del Plan Galicia, que así se llama la deuda histórica en cuestión, y que los populares gallegos habíamos demandado y conseguido del Gobierno anterior del PP, que ahora nos ha negado el del PSOE y lo que el señor Quintana parece dispuesto a tragar políticamente. ¿Lo entenderán los gallegos?

Una vez, en plena crisis del «Prestige», un diputado, hoy nuevamente electo, me tildó de «tonto útil» de Madrid por defender que ante una crisis hay que cerrar filas y no discutir si son galgos o podencos. A mí no me gusta usar palabras ni expresiones malsonantes en política, pero mucho me temo que en esta situación descrita por el muy respetable diputado del BNG puede quedar esta formación al entrar en esta coalición con el PSdG-PSOE, donde está claro que el Bloque tendrá que tragar carros y carretas por aquello de que «París bien vale una misa».

Miren ustedes por dónde el Partido Popular, desde una sólida, unida y leal oposición, va a ser el paladín de la defensa de una Galicia fuerte, dentro de un Estado central fuerte, dentro del marco constitucional vigente y donde se exija el cumplimiento estricto del Plan Galicia, que se nos ha birlado (o deuda histórica si ustedes quieren), lo que realmente es el verdadero mandato de los gallegos en estas elecciones. No se me enfaden por esto que digo: es sólo mi humilde y democrática opinión. Tengo más, por cierto.